

textos textiles

Verónica Flom, abril de 2021

Si hay un eje que se está presente a lo largo de toda la producción de Inés Raiteri es la idea de aprender y, a la vez, de transmitir un conocimiento. Formada en educación y con años dedicados a la docencia y al estudio de la pedagogía, estos intereses aparecen en esta exhibición de la mano de textiles y bordados.

Inés supo bordar gracias a sus tías, es decir, lo adquirió como muchas veces se hereda este saber, por tradición familiar. Sus tías -como ella misma las llama- eran un grupo de siete hermanas que quedaron huérfanas muy jóvenes y para sostenerse tuvieron que abrir una mercería, lo que les permitió emanciparse y sostenerse. Ellas le enseñaron desde muy pequeña a hacer que los hilos dibujen y le inculcaron una destreza técnica a base de concentración y minuciosidad. El tejido y bordado eran parte de la vida cotidiana de estas mujeres, como así también el intercambio de conversaciones y relatos que se sucedían en la mesa del comedor.

Esas historias que se contaban cuando se reunían son, casi como un ejercicio espiritista, las que Inés retoma con la serie "Ellas y yo". Algunos de los bordados que aquí se presentan fueron realizados por sus tías y actualizados con una pregunta clara ¿cómo los pensarían ellas hoy? Pero lejos de un acercamiento melancólico, trabajar lo textil es para Inés una actividad de alegría y expansión. Durante horas en su casa, se concentró en una especie de agendas o diarios en los que bordaba sus sensaciones. Aparecen formas orgánicas, dibujitos o flores, que no son otra cosa que registros de todo lo bello que captó de aquellos días. Sus obras en bordado se parecen a paisajes imaginados o espacios lúdicos, terrenos de mucha espontaneidad. La belleza de los colores y la sensualidad de las texturas se asoman en la alfombra -una pieza fundamental de esta muestra- que inteligentemente sintetiza el diseño de sus pinturas y la sutileza de sus bordados.

No hay duda de que, en su exploración textil, Inés profundiza sobre el concepto de aplicar lo que se aprende. Su trabajo entonces se basa en un respeto hacia el aprendizaje, hacia la tarea dedicada, hacia las horas de quietud. Uno de los principios del taoísmo dice que "no alegrarse de la propia tarea es equivocarse de camino". Quizás es en ese aspecto donde se encuentra el centro de su obra: en el goce y la valoración de la práctica.